

Inauguración Jornada de Pastoral de la Salud

Tres Cantos, 5 de febrero 2026

SALUDO

. M^a Rosa Abad, responsable del área sociosanitaria de la CONFER.

. D. Gerardo Dueñas, Subdirector de Pastoral de la Salud de la CEE y de Madrid.

¡Bienvenidos a esta Jornada que podemos embellecer con una presencia dialógica y una mirada que recupera esta virtud de la vida humana y de la iglesia: la virtud de la belleza!

¡Qué bello es reunirse en estas Jornadas para pensar la salud y la pastoral en clave de belleza y de humanización! Si “la belleza salvará el mundo” como decía Dostoievski, también este encuentro, si lo embellecemos con nuestra presencia, evoca la belleza salvadora: Dios mismo, a quien sentimos entre nosotros.

El Centro San Camilo ha querido dedicar este año a la **belleza**, en línea con lo hecho el año anterior: a la esperanza y a la ternura. Al elegir el tema, estamos diciendo ya una palabra: que queremos explorar, nombrar, investigar, desafiar, adherirnos, dejarnos interpelar...por esta palabra que invita a algo positivo: a

embellecer el mundo del cuidado, de la atención espiritual a los enfermos.

Nos reunimos en estas Jornadas -próximas a la celebración de la **Jornada Mundial del Enfermo en la Iglesia**- bajo la convicción de que la salud es un encuentro con la belleza. No la belleza superficial (*no queremos evocar la cosmética, ni la estética reconstructiva en salud a la carta*), sino aquella que brota del cuidado mutuo, de las manos que sanan, de la palabra que consuela, del corazón que se atreve a estar presente ante el dolor ajeno.

San Camilo de Lelis, nuestro patrón, comprendió que **atender al enfermo es contemplar la belleza de Jesús en el rostro del que sufre**. En cada gesto de sanación, en cada acto de compasión, reflejamos esa luminosidad que transforma lo quebrado en sagrado. En el legado de San Camilo esta intuición cobra su más **luminosa expresión**. San Camilo en el siglo XVI fue un auténtico **genio de la humanización** que introdujo una intuición revolucionaria: "**la idea de la belleza en la asistencia a los enfermos**". Cambió los olores hediondos por aire puro, pensó en el hospital como un jardín, escuchó la sinfonía en las llamadas de los enfermos, bailó y saltó en las salas. En Florencia, a los suyos, les llamaron "**los padres del bello morir**".

Como sabéis, **esta casa** tiene un particular esmero cuidando la **belleza de los espacios** con una clave que podríamos llamar “**erótica espiritual**”, esa filosofía que provoca la evocación, la insinuación, la trascendencia, la conexión, el deseo de tiempos y vínculos de calidad, la intuición de lo sagrado que impregna lo profano para dignificar la cultura del cuidado humanizado. Von Balthasar sugería que “estamos obligados a tomar en serio las estructuras de lo estético”, porque “solo a través de la forma puede verse el relámpago de la belleza eterna”.¹

El **papa León XIV** también, en el mensaje de la Jornada Mundial del Enfermo (11 febrero 2026), dice: “he querido proponer de nuevo la imagen del Buen Samaritano, siempre actual y necesaria para **redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión**.”

Como nos recuerda *Henri Nouwen*: “**La belleza del cuidado radica en reconocer que el otro es sagrado**”. Y es que la pastoral de la salud no es un deber árido, sino un acto de contemplación. En la acción pastoral, cuando acompañamos al enfermo, cuando escuchamos sus miedos, cuando tendemos una mano, estamos creando espacios donde **brotan la belleza** del encuentro humano, donde la dignidad se restaura, se concentra, se dignifica, donde el

¹ SANCHO F.J., *Estética y espiritualidad. “Via pulchritudinis”*, Monte Carmelo, Burgos 2012, 19.

espíritu se reafirma, donde lo sagrado acampa en lo aparentemente profano.

Teilhard de Chardin nos enseña que **"la belleza no es un adorno sino una revelación de la profundidad de las cosas"**. En la vulnerabilidad del enfermo, en la fragilidad que nos iguala a todos, descubrimos la profundidad más verdadera de la existencia. Allí, en esa crudeza del sufrimiento, reside una belleza incómoda pero genuina: **la belleza de la verdad desnuda, de la finitud asumida, de la bella solidaridad que nos hermana.**

Este es nuestro desafío permanente: comprender que **humanizar la salud significa hacer del cuidado un arte**, no solo una técnica. No es un plus decorativo, sino una responsabilidad ética profunda. La belleza en el cuidado brota de la "artesanía del encuentro": de la creatividad, de la ternura, del tacto que restaura la dignidad. **El cuidado cuerpo a cuerpo —la presencia, la mano, la lágrima, el pañuelo— tiene su propia belleza y bondad**, especialmente en nuestro tiempo de robótica y distanciamiento digital.

Estas jornadas quieren alinearse con aquella propuesta de 2004 del **Pontificia Comisión para la Cultura que propuso la *Via Pulchritudinis***, la vía de la belleza, como camino de evangelización.

Alineado con aquella preciosa propuesta, yo digo que **es hora también de que** las propuestas eclesiales se vuelvan motivadoras, atractivas -bellas-, que sean presentadas en positivo, que abandonen el espacio moralizante culpógeno, el aire gris y recio que genera antipatía ante tantos sedientos de espiritualidad fresca y de vida con sentido trascendente. ¡Cuánta sed espiritual percibo a mi alrededor! ¡Cuánto resurgir de lo espiritual es posible! ¡Y qué potencial tan hermoso tiene la fe cristiana para salir al paso!

Necesitamos que los misterios de la fe atraigan por su belleza, sean presentados bellamente, elogiados como fuente de vida buena, humanizadores en raíz. No es una propuesta de superficialidad, de vanidad, porque “en cristiano” sabemos que el cuerpo es “templo” donde la belleza divina se expresa, también en su conducta ética.

Necesitamos que la **atención espiritual y religiosa** en hospitales y Centros sociosanitarios esté tan bien organizada, cualificada profesional y espiritualmente, y motivada (¡y bien libre de motivaciones espurias, crematísticas o de holgazanería!), que genere deseo de visita, anhelo de celebración, atractivo de ritualización gozosa y sanante.

¡Bienvenida, pues, esta propuesta de **subrayado de la belleza** desde este contexto de la pastoral de la salud, que yo espero sea profundizada en estas Jornadas!

Que San Camilo nos acompañe en este camino, recordándonos que **toda enfermedad es una invitación a reconocer la belleza en el otro. Y toda curación, prevención, rehabilitación, paliación... son actos de belleza compartida**, porque la belleza está también en el modo de mirar y ver, en el camino de diálogo del ser humano con los demás y en el encuentro con las culturas.

“Aquí vive Dios”, nos dijo un obispo al marcharse. Y yo añado: está en la cama, está en la *cuidadanía*, está en los rincones embelleciendo la dignidad, dignificando en la fragilidad: dependencia, duelo, supervisión del acompañamiento, cultura de la salud...

¡Ojalá que los que aquí nos reunimos nos convirtamos en continuadores de este legado humanizador”: Que seamos constructores de **hospitales-jardín** (así decía San Camilo: “mi jardín es el hospital”), **artistas del cuidado, tejedores de dignidad, compositores de bellas elegías que nacen del dolor, escultores de Piedades consoladoras, samaritanas**, que, como la de Miguel Ángel, atraen paradójicamente; **intérpretes de la sinfonía del**

sufrimiento transformado en empatía ética, en bella compasión solidaria y resiliencia.

Bienvenidos a estas Jornadas donde la pastoral y la salud se dan cita en un encuentro bello. Que disfrutéis.

José Carlos Bermejo
Director del Centro de Humanización de la Salud